

“EL QUE DA LOS EJERCICIOS”

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

“EL QUE DA LOS EJERCICIOS”

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

Capacidad para la comunicación

Al final de un seminario con economistas sobre el tema “Ignacio y el arte de la comunicación”, me dijo uno de los participantes: “Esto es lo mismo que lo que nosotros aprendemos y practicamos en los seminarios sobre comunicación”. Otros manifestaron su sorpresa sobre “la gran capacidad para la comunicación” de este “antiguo santo”.

También los compañeros de Ignacio señalaron esto mismo repetidas veces: cómo comprendía magistralmente, cómo trataba a las personas, se adaptaba a ellas y las conocía interiormente.

Ignacio recibió su primera y sistemática instrucción sobre las relaciones personales a lo largo de un año de formación en la corte ducal. Se trataba de aprender discreción, diplomacia, el trato y las relaciones con diferentes personas.

Ignacio se inició más profundamente en los secretos del corazón humano cuando él, en un largo año de búsqueda y lucha, conoció los abismos de su propia vida y los misterios del corazón mediante la relación con Dios.

Por tanto, no es ningún milagro que muchas personas se dirigiesen a este concedor del corazón para que las acompañase espiritualmente. Así se acrecentó cada vez más en él un tesoro de experiencia, que todavía no ha sido totalmente descubierto, en el trato personal espiritual con las personas. Se habla, en general, con aprecio de los Ejercicios; se considera a Ignacio como el maestro espiritual que ha configurado y difundido los Ejercicios, pero se pasa un poco por alto que los Ejercicios fueron tan eficaces porque Ignacio dio un valor extraordinariamente importante al acompañamiento. No es suficiente para él que se conozcan sólo los textos de la Sagrada Escritura que se han de proponer al ejercitante para la contemplación, sino que hay que prestar mucha más atención al acompañamiento espiritual. Por eso Ignacio no sólo proporciona textos de la Sagrada Escritura en el libro de los Ejercicios, sino que en las Anotaciones y Adiciones -y en sus cartas- da muchas y valiosas advertencias para el diálogo.

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

I. Principios del acompañamiento espiritual

Hay algunas declaraciones de Ignacio que son, por así decirlo, "el principio y fundamento" de todo acompañamiento espiritual. Sobre esta base se apoyan todas las indicaciones siguientes:

1. El acompañamiento espiritual es una relación mutua de Dar y Tomar

Ignacio no habla nunca de director de Ejercicios, tampoco de acompañante de Ejercicios, sino muy pragmáticamente del que da los Ejercicios y del que los recibe. La traducción tan frecuente "...*el que hace Ejercicios...*" no es correcta. En el texto original se dice: "...*el que recibe los Ejercicios...*" (EE 22). Por consiguiente: ¡No "hago" Ejercicios, sino que "recibo" Ejercicios!

Ya con la elección de las palabras se da a entender una situación, en la cual las personas se obsequian y se dejan obsequiar. El encuentro vive del dar y del recibir.

Y lo que quizás es aún más sorprendente: acontece un *mutuo* dar y recibir que se expresa claramente en las palabras del conocido "Presupuesto" del libro de los Ejercicios: "*para que así el que da los Ejercicios como el que los recibe más se ayuden y aprovechen...*" (EE 22). Por consiguiente, no se puede considerar que uno es el rico y regala mientras que el otro sólo es el pobre y recibe. Ambos, que participan de forma distinta en los Ejercicios, reciben y regalan.

Naturalmente hay una diferencia en la función, que para el acompañamiento es importante, pero la base del encuentro es la igualdad personal fraternal de los hijos de Dios, que se encuentran en una libre donación en la pobreza y en la riqueza.

Esta es la experiencia de Ignacio, y él la convierte en el "Principio y Fundamento" de todo acompañamiento espiritual.

2. La base de la confianza y de la comprensión

En el ya citado Presupuesto de los Ejercicios, Ignacio dice que es condición previa "*que todo buen cristiano debe ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla*" (EE 22).

Es una invitación para que el encuentro se realice "libre de condenas", libre de prejuicios: No tengo que justificar en primer lugar mis declaraciones. No necesito

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

tener miedo a decir algo sin sentido o lo que es "con toda seguridad tonto". No necesito temer que mi "oponente" esté buscando algo para prepararme una trampa por mis palabras o para tenderme un lazo. Él me acompaña, es bueno y bien intencionado conmigo e intenta "salvar" mis proposiciones.

¿Qué puede ser más grato que tener el sentimiento de que alguien me escucha no sólo externamente sino que me comprende desde dentro, que me comprende mejor que yo mismo?

No puede haber mayor "ayuda para el desarrollo" que el que alguien tenga un "prejuicio positivo". El encuentro de Nathanael y Jesús (Jn 1,43 ss), es un ejemplo bíblico clásico de un prejuicio negativo y otro positivo: La primera reacción de Nathanael es: "¿Puede salir algo bueno de Nazareth?!" y la reacción de Jesús, por el contrario: "Éste es un verdadero israelita...Te he visto debajo de una higuera". El "prejuicio positivo" de Jesús hace que el encuentro de Nathanael con Él concluya de esta forma: ¡"Rabbi, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel"!

3. El "triángulo divino: El Espíritu de Dios es el que actúa

Normalmente una situación relacional algo difícil se designa como "una situación triangular": uno de los cónyuges tiene "algo" con una tercera persona, que puede estorbar o incluso destruir las primitivas relaciones de pareja.

Sin embargo, Ignacio presenta una "situación triangular", que es la condición previa fundamental para el éxito de un acompañamiento espiritual: el acompañamiento sucede siempre en la presencia de Dios. Hasta tal punto es Dios mismo "El que está auténticamente en frente" que Ignacio puede hacer la siguiente formulación:

El acompañante debe *"estando en medio como un peso, dejar inmediata obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor"*. (EE 15)

Haciendo una comparación: En una terapia matrimonial es decisivamente importante que el terapeuta no se cuele en el papel del partner ni se ofrezca como cónyuge substitutivo, porque la terapia patinaría hacia una desastrosa relación terapeuta-cliente. Tiene que estar presente para ambos que se trata de la curación de la propia relación de pareja. El otro cónyuge debe, por así decirlo, estar siempre presente de forma invisible.

En este sentido, en el acompañamiento se debe ayudar siempre a que la verdadera relación crezca y tenga éxito.

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

Dicho de otro modo: Quien acompaña deja al acompañado bajo la guía de Dios, en Sus manos y con Su Espíritu. Quien acompaña "está solamente" para mirar, para ayudar, para estar atento a las cortapisas, para alentar, para dar indicaciones.

4. La meta : La comunión de vida y amor con Dios en todo

La meta es decisiva para un camino y también para el acompañamiento de ese camino. La "meta" en los Ejercicios -si se pudiera medir y expresar en clave "meta-medios"- es: *"Que el mismo Creador y Señor se comunique a la Su ánima devota abrazándola en Su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante."* (EE 15).

Quizás este texto es aún más delicado y expresivo, si se observa el original, en el cual se dice que Dios "rodea", "abrazo" a la persona "en Su amor". A través del contacto y del abrazo el amor debe despertarse con toda reverencia.

Ignacio trata de que, para el que "recibe" los Ejercicios, al final sólo sea necesaria una cosa: la comunicación (comunicación viene de comunión), la comunicación de Dios mismo y la ayuda en las "interferencias de la comunicación".

Ignacio, en la Contemplación para Alcanzar Amor, quiere que el que termina los Ejercicios contemple los beneficios recibidos de Dios, que *"desea dárseme en cuanto puede"* (EE 234).

La respuesta a la palabra y al contacto de Dios se da con la vida en su totalidad, con todo el corazón, con todas las fuerzas.

II. Actitudes fundamentales para acompañar

1. Escuchar atentamente, hablar con cautela

Ignacio expresa, de la forma más sencilla y más clara, la actitud de la escucha atenta -una forma de recibir- y del hablar cuidadoso -una forma de dar-, en su carta a tres miembros de la Compañía, que fueron enviados al Concilio de Trento:

"Yo, en su lugar, sería lento, circunspecto, afectuoso en el hablar...otra vez, sería lento en el hablar e intentaría aprender en el escuchar".

El que acompaña es un aprendiz en la escucha. Las instrucciones que dará para la contemplación serán *"breves"* (EE 2).

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

Escuchar es un acto creador. En la escucha "activa", abierta a aprender, se regala un espacio de existencia. Escuchando "yo dejo SER al otro". En el espacio de escucha una persona puede hablar.

2. Por ser libre, dejar libertad

Al Principio y Fundamento de los Ejercicios corresponde la actitud de la indiferencia, de la "libertad del Espíritu", que, mediante los Ejercicios, debe crecer continuamente. Esto es válido no sólo para el que recibe los Ejercicios sino también para el que los da:

"El que da Ejercicios no debe mover al que los recibe más a pobreza ni a promesa que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir que a otro". (EE 15).

Esto es, por decirlo así, la "Carta Magna", la "carta de libertad", que tiene que determinar la relación de acompañamiento. El acompañante debe ser "como una balanza", ¡no como un peso que se echa en un platillo de la balanza!

Tanto que aunque un Padre en Ejercicios viera a un joven prometedor para su Orden, no debe inmiscuirse. Los Ejercicios no son una campaña de propaganda, sino que deben ayudar a ser libre para escuchar la llamada del Espíritu de Dios y seguirle.

Del mismo modo sería inoportuno -y frenaría la libertad del encuentro- que alguien, por medio de preguntas taladradoras, intentase sondear y conocer al otro (EE 17), - ya que debe tenerse en cuenta que "mucho aprovecha" que el acompañante sólo sea "...informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen" al ejercitante. (EE 17). Por tanto, se trata con ello, de dejar que crezca un ambiente de confianza y de escucha, en el cual alguien se sienta libre para expresarse, para descargarse, quizás para llorar o para expresar una confesión. Para el que da los Ejercicios es válido escuchar y no interrogar, percibir y no "excluir".

Se trata de que el propio acompañante crezca internamente cada vez más en la actitud de la indiferencia, "en la atención suspendida en la libertad" para que siga las mociones y las agitaciones del camino de la oración y del corazón del ejercitante.

La libertad interior del acompañante tiene lugar en el punto, en el que pasividad y actividad, confianza y actuación, laxitud y acción se cruzan. Confiar totalmente en la actuación del Espíritu de Dios, cuando uno nada podría conseguir por sí mismo

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

y, sin embargo, "estar allí totalmente", cuando la propia presencia sea de un significado decisivo.

3. Atención ante la singularidad de cada persona en particular

Estrechamente unido a la exigencia de ofrecer un espacio de libertad, está la actitud de atención ante la singularidad de cada ser humano en particular: "*Según la disposición de las personas que quieren tomar Ejercicios, es a saber, según que tengan edad, letras e ingenio se han de aplicar los tales Ejercicios...*". EE 18.

Estas instrucciones para el acompañante las deletrea Ignacio de distintas formas: La postura orante puede variar de acuerdo con lo que sea conveniente para el que ora: de rodillas, sentado o echado; el ejercitante puede permanecer en la postura que más le ayude para su camino; las etapas del camino se pueden reducir o alargar según sea necesario; las indicaciones para la oración deben ser cortas, de forma que cada uno "*discurra por sí mismo*" y "*pueda gustar las cosas internamente*". Ignacio observó que, sobre todo la entrevista personalizada era el mejor testimonio de ello, ya que además de la prédica que se dice para todos, aún hay que proporcionar una ayuda que tiene que adaptarse más al carácter, al camino existencial, a las diferentes experiencias de las distintas personas.

4. Acompañar en unión con Dios

Ignacio dice a menudo que nosotros estamos al servicio de Dios como "instrumentum coniunctum", es decir, como instrumento que está unido a Dios. Insiste continuamente en que todos nosotros debemos usar todos los "medios naturales", como prudencia, reglas de comunicación etc., pero lo decisivo es la unión interior con Dios. El acompañante tiene que ser como el pincel en la mano del pintor, como la flauta del pastor, como el aceite en la mano del samaritano divino, para entregarse totalmente al servicio y no perseguir los propios intereses. Sólo así se puede servir al otro de forma auténtica.

5. Acompañar con rectitud de intención

"¡Hemos querido sólo lo mejor para ti!" como dicen a menudo estos padres que quizás tienen que reconocer que han utilizado no siempre con buena intención a sus hijos. Seguramente la frase: "Lo contrario de lo bueno se supone bueno", es una caricatura de la verdadera "buena intención", pero también encierra una parte de verdad.

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

Dios es grande y Su Espíritu puede actuar en el otro. Yo sólo puedo pedir al Espíritu de Dios, que es el Bien supremo, que la obra que Él ha comenzado la conduzca también al fin. ¡ÉL "regala el querer y el llevarlo a cabo!"

6. Encontrarse en amor

De la misma forma que el mandamiento del amor a Dios y al prójimo es "toda la Ley", así el amor es también toda la ley del acompañamiento. Pedro Fabro, del cual decía Ignacio que era el que mejor podía acompañar en el espíritu de los Ejercicios, da a Pedro Canisio instrucciones para el apostolado entre los protestantes:

"En primer lugar quien quiera ayudar a los herejes de nuestro tiempo, tiene que manifestarles mucho amor y que los ama en la verdad, librando su espíritu de todas las reflexiones que puedan ser perjudiciales para ellos". ¡Qué instrucciones en una época en que era usual injuriar de la peor forma!

Acompañar en el amor no significa aprobarlo todo o no acompañar en el camino de la verdad. El amor también conoce confrontaciones necesarias y liberadoras; pero siempre es válido "*corregir con amor*" y "*buscar todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve la proposición del prójimo*". EE nº 22. No se trata de aplicar desde fuera unos criterios de medida alienantes, sino de colaborar para ayudar a expresar lo que el Espíritu en cada uno dice con "gemidos inefables" (Rm 8,26).

Sólo cuando el acompañante es en cierto modo representante exterior y humano del Dios íntimo, sucede el encuentro, que forma parte de los dones más valiosos de los Ejercicios. Encuentro "cara a cara".

En la Carta a los Efesios se expresa la armonía personal en el amor y la verdad, de forma sencilla y fundamental con las siguientes palabras:

"Queremos, guiados por el amor, mantenernos en la verdad y crecer en todo, hasta que Le (a Cristo) hayamos alcanzado". (Ef 4,15)

III. Perspectivas Fundamentales

Seguramente un acompañante tiene que mirar muchos detalles en el proceso del acompañamiento. Pero en Ignacio hay algunas perspectivas fundamentales, algunos ángulos de mira decisivos, que él nunca pierde de vista.

1. La pregunta central sobre las "mociones" y "agitaciones"

Para Ignacio en la entrevista se trata primordialmente de la pregunta sobre las mociones y agitaciones interiores. De esta forma se expresa el que los Ejercicios no giran en torno a un cambio de impresiones teológico-espiritual sino que se trata de las mociones y agitaciones del corazón. "Y María guardaba todas estas palabras en su corazón". Por consiguiente se trata de "experiencias interiores".

Sin embargo, hay que prestar atención a que estas experiencias no son sencillamente idénticas a las emociones y sentimientos más ruidosos. Las mociones pueden ser suaves, muy quedas y, sin embargo, muy profundas y transformantes. Seguramente pueden acontecer a veces, por así decirlo, de forma ruidosa y dramática; pero, a menudo, se trata de toques que son tan suaves y quedos como el toque de María por el Espíritu de Dios: "La fuerza del Altísimo te cubrirá con Su sombra."

Ciertamente aquí está la función del acompañante: llamar la atención sobre lo silencioso, lo inadvertido, lo pasado por alto. No siempre habla Dios en terremotos emocionales, sino con frecuencia, como en el caso de Elías, en el hálito de la brisa suave: "*Con palabras inefables habla/gime el Espíritu de Dios en nosotros.*" (Rm 8,26).

2. Ayuda en el discernimiento de espíritus

¿Para qué está presente el acompañante en los Ejercicios? La respuesta puede sonar sencilla: para ayudar al discernimiento de los espíritus. Un tercio de las veinte Anotaciones del comienzo de los Ejercicios trata expresamente del discernimiento de espíritus.

¿En qué dirección conducen las "mociones y agitaciones" del corazón? ¿En la dirección del Espíritu de Dios, cuyos frutos son fe, esperanza, amor, libertad, verdad, pobreza, paciencia, paz, alegría etc.? O ¿en la dirección del mal espíritu, cuyos frutos son: desconfianza, resignación, falta de amor, egoísmo, esclavitud, mentira, furor, odio, envidia etc.?

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

Seguramente el acompañado tiene que percibir y hallar desde dentro el discernimiento. Pero aquí es válida de modo especial la verdad cotidiana de que cuatro ojos ven más que dos. No podemos ni necesitamos abrir y curar ojos ciegos, pero sí podemos proporcionar "ayuda para ver".

3. Acompañar en diferentes etapas del camino

Está estrechamente unido al discernimiento de espíritus la necesidad de prestar atención en el acompañamiento a las diferentes etapas del camino de los Ejercicios. El acompañante del camino espiritual se parece, aunque de otra forma, al servicio de un guía en una excursión al campo, en una visita guiada por una ciudad, en el camino a través del desierto o "por las verdes praderas".

En los peregrinos de los Ejercicios se dan paisajes espirituales totalmente diferentes: uno busca el "Principio y Fundamento" de su vida, otro experimenta la culpa y la salvación reconciliadora, otro se sabe llamado al camino del seguimiento, otro está en la proximidad de la Cruz, o sea, quiere huir de sí mismo, otro está "con Cristo muerto y resucitado". En cada etapa espiritual se producen sucesos diferentes, para todo se da un signo determinado, se manifiestan los "espíritus" de diferente forma, las tentaciones son distintas y en el acompañamiento se trata de observar lo diferente.

Como ejemplo para "olfatear" las diferentes etapas, es decir, las "semanas", en los Ejercicios se halla la siguiente expresión: "Porque cuando le (al ejercitante) aprovecharan las reglas de la Primera Semana, le dañarán las de la Segunda, pues él aún está en la Primera." (EE 9)

4. Observar la totalidad de los Ejercicios

La idea de la totalidad pertenece a las palabras espirituales de moda, a la cual se le tiene que desear una larga vida. Con totalidad se quiere decir que todo el ser humano está en camino: con la piel y el cabello, con el cerebro y el corazón, con pensamientos y experiencias, con toda su historia existencial, con cuerpo, alma y espíritu.

En la ya mencionada carta a los jesuitas teólogos del concilio de Trento, Ignacio expresa este parecer en la forma de una indicación fundamental para el diálogo: "Yo sería lento en el hablar, buscaría aprender en la escucha y permanecería

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

tranquilo interiormente para interpretar los pensamientos, los sentimientos y las intenciones del interlocutor para después responder mejor o para callar mejor."

Casi cada palabra de este texto podría servir como fundamento de un curso para una "competencia más comunicativa". Sobre todo la formulación de observar los pensamientos, sentimientos e intenciones del interlocutor, demuestra que Ignacio tiene la mirada puesta en todo el ser humano.

La observación de estar también atento siempre a la tranquilidad de la propia interioridad, manifiesta lo importante que es la atención sobre sí mismo del que acompaña. Sólo si la propia alma está silenciosa interiormente, como una superficie de agua en calma, puede reflejar sin distorsiones lo que procede del otro.

5. Cuidar el marco exterior

Para Ignacio no sólo son importantes las mociones y las agitaciones interiores sino también el marco exterior, es decir, las circunstancias y condiciones exteriores, conocidas en el lenguaje psicológico como "setting".

A estas condiciones exteriores corresponde el espacio, el clima, la comida, los tiempos, el dormir, las reglas del encuentro etc. Para todo esto se hallan en el libro de los Ejercicios las correspondientes indicaciones.

Las indicaciones de Ignacio son tan múltiples y diferenciadas que se tiene que expresar la advertencia de que no es conveniente que se quiera asegurar con demasiado método el éxito de los Ejercicios.

IV. "Intervenciones" concretas

Ignacio no sólo da indicaciones "generales" para las actitudes básicas del acompañante, sino también indicaciones para intervenciones muy concretas y para la forma de conducirse del que acompaña.

1. Las indicaciones deben ser breves

Seguramente los Ejercicios predicados, sobre todo si en ellos también se deja espacio para la meditación, tienen su propio sentido. Pero en la forma original de los Ejercicios ignacianos, es decir, en los Ejercicios personalizados se trata de que las instrucciones para la contemplación sean sólo "*breves o de sumaria declaración*". (EE 2).

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

Hablando en imágenes: El acompañante puede y debe cortar una ración de pan adecuada de la hogaza y dársela al ejercitante, pero ¡el acompañante no debe pre-masticar el pan!

2. Dar ánimo para perseverar y proseguir

Evidentemente Ignacio tiene con frecuencia la experiencia de que alguien se desanima en los Ejercicios, de que tiene que recorrer el camino con mucha dificultad. En estos tiempos se trata de que: *"El que da los Ejercicios, si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se muestre con él duro ni desabrido sino blando y suave, dándole ánimo y fuerzas para adelante."* (EE 7).

El acompañante debe advertir y dar ánimo para que se mantenga firme en los tiempos fijados para la contemplación (EE 12+13).

3. Interrogar por el transcurso de los Ejercicios

Aunque Ignacio por experiencia cuenta con tiempos de sequedad espiritual, también está muy convencido de que a la larga algo se pone "en movimiento" en el ejercitante cuando permanece de forma consecuente en el camino. Por eso anima al acompañante:

"Cuando el que da los Ejercicios siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima, así como consolaciones o desolaciones, ni es agitado por varios espíritus, mucho le debe interrogar acerca de los Ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo; asimismo de las adiciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa de éstas." (EE 6).

Ignacio no tiene ninguna falsa timidez para llegar a hablar del "contrato-Ejercicios". Desde luego es decisivo el que la pregunta no se realice en un desagradable tono de "maestro superior" sino en el tono de la palabra dicha con libertad y de la ayuda y del acompañamiento sensible.

4. Ayudar a interpretar los exámenes

Cada uno tiene que verse y examinarse por sí mismo, pero a veces se puede ayudar a un examen y a veces esto puede ser bueno en el acompañamiento de Ejercicios. Ignacio menciona lo en conexión con el discernimiento de espíritus. El acompañante debe ayudar a *"descubrir las astucias del enemigo de natura humana"*. (EE 7).

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

WILLI LAMBERT, S.J.

En parte es una cuestión de carácter, pero no es a pocos a los que eventualmente se les pueden desmontar bloqueos espirituales en la meditación y en la oración por medio de exámenes mentales. "Logoterapia" sería una palabra demasiado especial y ya con un significado para otra cosa, pero en un sentido más profundo en los Ejercicios también se trata de logoterapia, de hallar sentido y curación a través del Logos de Dios, que se encarnó en medio de la historia humana.

V. ¿Cómo puedo ser un buen acompañante

Finalmente uno se pregunta: ¿Cómo puedo ser un buen acompañante?

Pienso que Ignacio diría esencialmente:

- ♦ Haciendo yo mismo el camino existencial de la fe y "dándome" continuamente Ejercicios.
- ♦ Haciendo uso yo mismo de un acompañamiento espiritual.
- ♦ Haciendo experiencias en el acompañamiento de ejercitantes, reflejando estas experiencias y aprendiendo de ellas.
- ♦ Aprendiendo de otros en el intercambio de experiencias.
- ♦ Sensibilizándome mediante el examen diario de las mociones de los espíritus en mi vida.
- ♦ Aprovechando todos los medios y ayudas "naturales" como cursos sobre la pastoral de las entrevistas, lecturas etc.
- ♦ Descubriendo que Dios me ha dado un carisma para el acompañamiento y que me llama a esta tarea.

Hace años, en un curso en Roma con Anthony de Mello SJ, éste me informó sobre una interesante investigación. Se había hecho un test sobre la eficacia de diferentes escuelas de psicología y se había constatado que había tres factores importantes para conseguir el éxito de la curación: La personalidad del terapeuta, la experiencia y el método. Tiene importancia en primer lugar la personalidad y su irradiación; después cuánta experiencia ha acumulado alguien y en último lugar el método.

Esto significa en el lenguaje ignaciano, que lo decisivo es ser "instrumento unido con Dios" (*instrumentum coniunctum*), que algo del amor de Dios, de Su Sí incondicional (2 Cor 1,20) se comunique a la persona acompañada.

¿Por qué los Ejercicios son para muchas personas tan fructíferos y eficaces? En

"EL QUE DA LOS EJERCICIOS"

FUNCIÓN DEL ACOMPAÑANTE EN LOS EJERCICIOS

Willi Lambert, S.J.

una gran parte no se puede contestar porque con frecuencia no se hace consciente: ¿Por qué aquí se ofrece profundidad en el encuentro como no la hemos experimentado con frecuencia? ¿Por qué se ofrece a las personas en el acompañamiento una parte de comunicación salvadora? ¿Por qué aquí "communio" no es sólo una palabra teológica clave sino un acontecimiento real?

Willi Lambert S.J.

Korrespondenz zur

Spiritualität der Exerzitien Nr. 64

www.vacarparaconsiderar.es